



Cartas a mí mismo

DAMILO MARIN

La novela epistolar alcanzó un verdadero furor en el siglo XVIII y prácticamente no hubo escritor que se respetara sin haber ejercido esta particular expresión del género novelístico. Al comunicarse por cartas, los personajes se atreven a contar determinadas verdades íntimas y participan al destinatario y al lector las zozobras, alegrías y peligros de sus vidas.

La nueva Heloisa, de Rousseau, *Pamela o la virtud recompensada*, de Richardson, y *Las relaciones peligrosas*, de Choderlos de Laclos, son cimas de estas singulares construcciones literarias y aún pueden leerse con interés, pese a su moralismo anticuado o el exceso de artificio. Entre nosotros, también se cuentan cultores de esta peculiar modalidad novelesca y quizá los mejores ejemplos de años recientes sean el cuento *Sobremesa*, de Cortázar, y *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig.

Antonio Tabucchi, creador de algunas excelentes narraciones publicadas en los últimos lustros (sobre todo *Nocturno Hindi*, *Requiem* y *Sostiene Pereira*), nos explica láticamente, en el postscriptum de *Se está haciendo cada vez más tarde*, por qué se decidió a elaborar esta novela en forma de cartas. Más allá de esas razones y de los antecedentes sobre cada uno de los capítulos, en ocasiones sugestivos, en otras no tanto, *Se está haciendo...* no corresponde por completo a lo que se espera de este tipo de relatos.

Todas las misivas están dirigidas a una mujer y son siempre de carácter amoroso. O, por lo menos, eso afirma repetidamente el prosista. Asimismo,

de manera gradual, vamos percibiendo ciertos rasgos comunes en ellas: la amada no tiene identidad, va desplazándose de lugar, desde una isla griega a ciudades italianas o francesas. El escribiente tampoco posee nombre o señas individuales (aunque a veces es, sin duda, el propio autor) y también cambia, se mueve sin cesar y puede resultar poco claro seguirlo.

Una conclusión obvia es que estamos ante mensajes de Tabucchi hacia él mismo o, dicho

en otras palabras, frente a cartas egocéntricas y usamos esta palabra sin connotaciones peyorativas (todas las creaciones literarias poseen una dosis de egolatría). Otra deducción, más importante en términos literarios, salta a la vista cuando notamos la autonomía en las 17 esquelas de *Se está haciendo...* Pues, a pesar de presentarse en tanto texto unitario, el libro puede comprenderse como una sucesión de extensas historias independientes. Por lo tanto, uno tiende a preferir ciertos títulos (cada parte va precedida por ellos) y hallar una abundancia divagatoria, una cuota de exhibicionismo cultural en otros.

Así, "Casta diva", versión imposible de "Norma", de Bellini, es un argumento perfecto, puntuado con las bárbaras estrofas del libretista Felice Romani y constituye una delicia para los amantes de esta obra suprema del bel canto. "Forbidden games" tuvo su origen en una exposición fotográfica y "El río" rinde homenaje al gran novelista brasileño Guimarães Rosa y a poetas precolatinos. Hay otros notables episodios y aun cuando *Se está haciendo...* peca de verbosidad, será con certeza bienvenida por los admiradores de Tabucchi.

ANTONIO TABUCCHI

**Se está haciendo
cada vez más tarde**



ANAGRAMA
Presenta de nuevo



SE ESTÁ HACIENDO CADA VEZ MÁS
TARDE, de Antonio Tabucchi.
Anagrama, 268 págs.

MONI

14 DE JUNIO DE 2002

93

Que' Paso N° 1627 (14 JUN. 2002)

Cartas a mí mismo [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas a mí mismo [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile